

**PASTORAL DE LA SALUD**



**XXI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO**

**11 DE FEBRERO 2013**

***“VEN PARA SER SANADO, SI NO SANADO  
AL MENOS CURADO, SI NO CURADO  
AL MENOS CONSOLADO”***

***“ANDA Y HAZ TU LO MISMO” Lc. 10,37***

## XXI Jornada mundial del enfermo

En el Año de la Fe, movidos por la certeza de encontrar al Señor presente en la vida de quien sufre por toda clase de dolor y de marginación humana, somos invitados a vivir la XXI jornada mundial del enfermo.

La queremos vivir y celebrar partiendo desde lo que nos revela el Buen Samaritano. Se trata de encontrar en la parábola la enseñanza del Maestro con la cual nos revela la actitud propia del cristiano que hace posible la comunicación del amor del Señor.

- \* *Nadie tiene derecho a sentirse marginado ya que todos somos hijos del Padre Dios.*
- \* *Nadie puede desinteresarse de quien sufre ya que es parte de la vida propia.*
- \* *Nadie puede pensarse inútil por el dolor ya que eso se puede hacer camino de amor.*

La salvación del hombre se hace real cuando el amor lleva a Jesús al Calvario, cuando María, a los pies de la cruz, llega a efectivizar su “fiat” expresado en la anunciación. El que sufre puede hacer de su dolor el signo grande del amor al vivirlo con Cristo. Esta es la meta de todo cristiano que, movido por la fe, vive en comunión con el Señor en el momento del dolor. Nos lo recordaban los santos padres en el Concilio Vat.II: “No estáis... ni abandonados ni inútiles; sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen” (Mensaje a los enfermos).

Con el Buen Samaritano tenemos que hacernos buenos samaritanos. Es posible si la verdad del amor infinito de Dios llega a nosotros, si nos empoderamos del amor que cambia el pensamiento, el sentimiento y la actuación, si movidos por la oración nos hacemos voz de la Palabra, nos hacemos manos solidarias, nos hacemos corazón que ama. Se trata de intensificar la “diakonía de la caridad” para que entre a ser parte del estilo de vida propio del cristiano.

**Padre Giorgio Peroni**  
Secretario Ejecutivo  
Pastoral Social Cáritas

En la pastoral de la Salud tienen gran importancia los Sacramentos, por eso creemos necesario puntualizarles algunas orientaciones que les podrán servir para la **CELEBRACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO EN ESTE AÑO DE LA FE**

**Deseamos que este año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia y de modo particular en la EUCARISTIA, que es “la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza Porta Fidei #9**

En la Eucaristía y en la visita a los enfermos se nos brinda una nueva ocasión para:

- \* Considerar la íntima unión que existe entre el misterio Eucarístico, el papel de María en el Plan salvífico y la realidad del dolor y del sufrimiento del hombre. Oremos al Señor
- \* Encontrar sus agentes y los mismos enfermos, en la Eucaristía la fuerza espiritual necesaria y eficaz para llevar la cruz y valorar el sufrimiento como escuela de santidad a la aportación salvífica. Oremos al Señor
- \* Convertir el dolor, acogido con fe, en puerta para entrar en el misterio del sufrimiento redentor de Jesús para llegar con Él a la paz y felicidad de su resurrección “por la cruz a la luz”. Oremos al Señor
- \* Mostrar que la Eucaristía, distribuida a los enfermos con decoro y reverencia, es alimento y consuelo para quienes sufren cualquier forma de enfermedad. Oremos al Señor

Consideramos que es conveniente dedicar en este año de la FE, el tema “EUCARISTIA Y PASTORAL DE LA SALUD” por la riqueza que encierra, por la relevancia que se le ha dado a la misma en estos últimos años, por el bien que puede aportar a los enfermos y a quienes atienden, a la acción pastoral de la Iglesia en este campo y a la Iglesia en general

Redescubrir el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vivir cristianamente la salud, la enfermedad, la curación, el dolor y el sufrimiento, el deterioro, el morir, el duelo y a la asistencia pastoral en todas estas realidades.



## CREER, CELEBRAR Y VIVIR LA EUCARISTÍA

### PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

#### MONICIÓN DE ENTRADA:

En este día de María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes, Celebramos la Jornada Mundial del Enfermo. La Eucaristía es el centro de nuestra vida, es el sacramento de la nueva y definitiva Alianza de Dios con su pueblo. Esta Jornada nos ofrece la oportunidad de acercarnos a la Eucaristía, en este mundo de la salud y la enfermedad, descubriendo cada día al Dios de la Alianza que se ha comprometido a darnos vida, a mantenerla y nutrirla, a sanarla, a llevarla a plenitud. En este día, la Iglesia Universal tiene un recuerdo especial para el mundo de la enfermedad.

#### ACTO PENITENCIAL

Conscientes de nuestras dificultades, limitaciones y fragilidades, acudamos con confianza a la misericordia de Dios.

- \* Tú que conoces que somos de barro, SEÑOR TEN PIEDAD
- \* Tú que curaste a los enfermos, CRISTO TEN PIEDAD
- \* Tu que nos alimentas con la Palabra y con la Eucaristía, SEÑOR TEN PIEDAD



#### MONICIÓN A LAS LECTURAS:

En el libro del Génesis vamos a escuchar como Dios ha creado al hombre y lo ha colocado en el paraíso, lugar de intimidad con Dios, en un clima de amistad y familiaridad. Ante este designio amoroso de Dios brota espontánea la alabanza con el Salmo 103.

En el Evangelio descubrimos que la fuente principal del Reino es el interior del ser humano, su corazón su conciencia, su voluntad. En el se fraguan las actitudes que tomamos ante las personas y las cosas. Tenemos que ver su significado mesiánico: para conseguir la salud hay que acercarse a Jesús, encontrarse con Cristo.

Génesis 1, 1-19  
Salmo 103  
Marcos 6, 53-56

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Elevemos nuestras súplicas a Dios, bueno y sensible, por Nuestro mundo, necesitado de tantas cosas, poniendo a María Como intercesora



1. Por la Iglesia Universal, para que sea consecuente con el Evangelio y sensible con la humanidad. Oremos al Señor
2. Por quienes expresamos nuestra fe en la Eucaristía, que, cultivando las actitudes que tanto sirven para vivir, como la esperanza, el ánimo y la solidaridad, sepamos comunicarlas. Oremos al Señor
3. Por todos los que continuamente recibimos la invitación de Jesús a participar con Él en la extensión de su Palabra que perdona y fortalece, para que la escuchemos y respondamos positivamente. Oremos al Señor
4. Por nuestro mundo envuelto en desaliento, cansancio y desorientación para que nunca le falten profetas que ayuden a redescubrir la importancia y la profundidad de creer en Ti. Oremos al Señor
5. Por los necesitados de pan, trabajo, de ánimo, de comprensión y de alegría, para que sepan que pueden contar con nosotros. Oremos al Señor
6. Por los enfermos, que en la fragilidad de sus vidas descubran la mano trabajadora del alfarero que va dando forma y consistencia a toda la vida. Oremos al Señor
7. Por todos los profesionales de la salud, que la vivencia asidua de la Eucaristía sea la fortaleza para que en la vida su trabajo se realice desde el corazón y desde la fe. Oremos al Señor

#### ORACIÓN

Escucha Padre bueno, estas oraciones que dirigimos a Ti como petición, que nos sirven de recuerdo para nosotros, y que expresan las necesidades de nuestro mundo. Ayúdanos a hacerlas realidad contigo. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén



**BENEDICTO XVI**

**MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI  
CON OCASIÓN DE LA XXI JORNADA MUNDIAL DEL  
ENFERMO**

**(11 de febrero de 2013)**

**«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)**

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. El 11 de febrero de 2013, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, en el Santuario mariano de Altötting, se celebrará solemnemente la XXI Jornada Mundial del Enfermo. Esta Jornada representa para todos los enfermos, agentes sanitarios, fieles cristianos y para todas las personas de buena voluntad, «un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo rostro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad» (Juan Pablo II, *Carta por la que se instituía la Jornada Mundial del Enfermo*, 13 mayo 1992, 3). En esta ocasión, me siento especialmente cercano a cada uno de vosotros, queridos enfermos, que, en los centros de salud y de asistencia, o también en casa, vivís un difícil momento de prueba a causa de la enfermedad y el sufrimiento. Que lleguen a todos las palabras llenas de aliento pronunciadas por los Padres del Concilio Ecuménico Vaticano II: «No estáis. ni abandonados ni inútiles; sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen» (*Mensaje a los enfermos, a todos los que sufren*).

2. Para acompañaros en la peregrinación espiritual que desde Lourdes, lugar y símbolo de esperanza y gracia, nos conduce hacia el Santuario de Altötting, quisiera proponer a vuestra consideración la figura emblemática del Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37). La parábola evangélica narrada por san Lucas forma parte de una serie de imágenes y narraciones extraídas de la vida cotidiana, con las que Jesús nos enseña el amor profundo de Dios por todo ser humano, especialmente cuando experimenta la enfermedad y el dolor. Pero además, con las palabras finales de la parábola del Buen Samaritano, «Anda y haz tú lo

mismo» (Lc 10,37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención. Se trata por tanto de extraer del amor infinito de Dios, a través de una intensa relación con él en la oración, la fuerza para Vivir cada día como el Buen Samaritano, con una atención concreta hacia quien está herido en el cuerpo y el espíritu, hacia quien pide ayuda, aunque sea un desconocido y no tenga recursos. Esto no sólo vale para los agentes pastorales y sanitarios, sino para todos, también para el mismo enfermo, que puede vivir su propia condición en una perspectiva de fe: «Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito» (Enc. *Spe salvi*, 37).

3. Varios Padres de la Iglesia han visto en la figura del Buen Samaritano al mismo Jesús, y en el hombre caído en manos de los ladrones a Adán, a la humanidad perdida y herida por el propio pecado (cf. Orígenes, *Homilía sobre el Evangelio de Lucas XXXIV*, 1-9; Ambrosio, *Comentario al Evangelio de san Lucas*, 71-84; Agustín, *Sermón 171*). Jesús es el Hijo de Dios, que hace presente el amor del Padre, amor fiel, eterno, sin barreras ni límites. Pero Jesús es también aquel que «se despoja» de su «vestidura divina», que se rebaja de su «condición» divina, para asumir la forma humana (*Flp 2,6-8*) y acercarse al dolor del hombre, hasta bajar a los infiernos, como recitamos en el *Credo*, y llevar esperanza y luz. Él no retiene con avidez el ser igual a Dios (cf. *Flp 6,6*), sino que se inclina, lleno de misericordia, sobre el abismo del sufrimiento humano, para derramar el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

4. El *Año de la fe* que estamos viviendo constituye una ocasión propicia para intensificar la diaconía de la caridad en nuestras comunidades eclesiales, para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado. En este sentido, y para que nos sirvan de ejemplo y de estímulo, quisiera llamar la atención sobre algunas de las muchas figuras que en la historia de la Iglesia han ayudado a las personas enfermas a valorar el sufrimiento desde el punto de vista humano y

espiritual. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, «experta en la *scientia amoris*» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo Millennio ineunte*, 42), supo vivir «en profunda unión a la Pasión de Jesús» la enfermedad que «la llevaría a la muerte en medio de grandes sufrimientos» (*Audiencia general*, 6 abril 2011). El venerable Luigi Novarese, del que muchos conservan todavía hoy un vivo recuerdo, advirtió de manera particular en el ejercicio de su ministerio la importancia de la oración por y con los enfermos y los que sufren, a los que acompañaba con frecuencia a los santuarios marianos, de modo especial a la gruta de Lourdes. Movido por la caridad hacia el prójimo, Raúl Follereau dedicó su vida al cuidado de las personas afectadas por el morbo de Hansen, hasta en los lugares más remotos del planeta, promoviendo entre otras cosas la Jornada Mundial contra la lepra.

la muerte en medio de grandes sufrimientos» (*Audiencia general*, 6 abril 2011). El venerable Luigi Novarese, del que muchos conservan todavía hoy un vivo recuerdo, advirtió de manera particular en el ejercicio de su ministerio la importancia de la oración por y con los enfermos y los que sufren, a los que acompañaba con frecuencia a los santuarios marianos, de modo especial a la gruta de Lourdes. Movido por la caridad hacia el prójimo, Raúl Follereau dedicó su vida al cuidado de las personas afectadas por el morbo de Hansen, hasta en los lugares más remotos del planeta, promoviendo entre otras cosas la Jornada Mundial contra la lepra. La beata Teresa de Calcuta comenzaba siempre el día encontrando a Jesús en la Eucaristía, saliendo después por las calles con el rosario en la mano para encontrar y servir al Señor presente en los que sufren, especialmente en los que «no son queridos, ni amados, ni atendidos». También santa Ana Schäffer de Mindelstetten supo unir de modo ejemplar sus propios sufrimientos a los de Cristo: «La habitación de la enferma se transformó en una celda conventual, y el sufrimiento en servicio misionero... Fortificada por la comunión cotidiana se convirtió en una intercesora infatigable en la oración, y un espejo del amor de Dios para muchas personas en búsqueda de consejo» (*Homilía para la canonización*, 21 octubre 2012). En el evangelio destaca la figura de la Bienaventurada Virgen María, que siguió al Hijo sufriente hasta el supremo sacrificio en el Gólgota. No perdió nunca la

esperanza en la victoria de Dios sobre el mal, el dolor y la muerte, y supo acoger con el mismo abrazo de fe y amor al Hijo de Dios nacido en la gruta de Belén y muerto en la cruz. Su firme confianza en la potencia divina se vio iluminada por la resurrección de Cristo, que ofrece esperanza a quien se encuentra en el sufrimiento y renueva la certeza de la cercanía y el consuelo del Señor.

5. Quisiera por último dirigir una palabra de profundo reconocimiento y de ánimo a las instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, a las diócesis, las comunidades cristianas, las asociaciones de agentes sanitarios y de voluntarios. Que en todos crezca la conciencia de que «en la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici*, 38).

Confío esta XXI Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de la Santísima Virgen María de las Gracias, venerada en Altötting, para que acompañe siempre a la humanidad que sufre, en búsqueda de alivio y de firme esperanza, que ayude a todos los que participan en el apostolado de la misericordia a ser buenos samaritanos para sus hermanos y hermanas que padecen la enfermedad y el sufrimiento, a la vez que imparto de todo corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 2 de enero de 2013

**Benedictus PP XVI**

## ***Sacramento de la unción de los enfermos***

El **sacramento de la unción de los enfermos** es un acto litúrgico comunitario realizado por parte de distintas Iglesias cristianas (Iglesia católica, Iglesia ortodoxa, Comunión anglicana) por el cual un presbítero signa con óleo sagrado a un fiel en razón de encontrarse éste enfermo, en edad avanzada o en peligro de muerte. Con esta acción se significa que le es concedida al enfermo o al anciano una gracia especial, eficaz para fortalecerlo y reconfortarlo en su enfermedad, y prepararlo para el encuentro con Dios. Al igual que los demás sacramentos, la Iglesia católica considera que la unción de los enfermos fue instituida por Jesucristo quien, según los textos neotestamentarios, hizo participar a sus discípulos de su ministerio de compasión y de curación:

Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

*Evangelio de Marcos 6:13*

Se suele indicar un pasaje de la carta de Santiago como contexto de la función y efectos del sacramento: ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

*Epístola de Santiago 5:14-15*

El Concilio Vaticano II, en su Constitución sobre la Sagrada Liturgia, explicita que «[...] no es solo el sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de su vida [...]», señalando que son oportunos para recibirlo los tiempos de enfermedad o de vejez.[1] Hasta el Concilio Vaticano II, al sacramento se lo conocía con el nombre de **extremaunción**, puesto que sólo se lo administraba *in extremis*, es decir, ante la inminencia de la muerte. El cambio de sentido impuesto al sacramento por el Concilio, responde a la necesidad e importancia de asistir a los enfermos para que el Espíritu Santo los acompañe y reconforte, de conformidad con el mandato de Jesucristo:

## ORACION PARA ANTES DE LA VISITA AL ENFERMO

*Señor Jesús,  
durante tu vida terrenal  
encarnaste la ternura  
de Dios a los hombres  
y fuiste para todos el rostro de la misericordia.  
ahora nos envías  
a ser tus testigos en medio del mundo  
haciendo visible tu rostro luminoso.  
A la hora de visitar a los enfermos y ancianos,  
te dirijo esta oración:  
hábitame, Señor Jesús,  
Hazme transparente a tu presencia  
Y enséñame a ser la sonrisa de tu bondad:  
Porque, en el fondo, es a Ti  
Al que quieren encontrar a través de mí.  
inspirame constantemente  
La actitud que tengo que tomar,  
Las palabras que tengo que decir,  
Los silencios que tengo que guardar,  
Entonces seré para ellos un camino  
que les conduce hacia Ti,  
AMÉN*

### JACULATORIA

HE AQUÍ QUE HA VENIDO MI SEÑOR A VISITARME A HABITAR DENTRO DE MI ALMA, YA MI JESÚS ESTÁ CONMIGO, NO QUIERO SEPARARME MÁS, DESEO VIVIR Y MORIR JUNTO A TI HASTA EL ÚLTIMO DÍA DE MI VIDA . AMÉN

